

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8684

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. G. 168.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Miércoles 8 Octubre 1897.

VALOR CIENTÍFICO de las preocupaciones vulgares en medicina.

I.

Desde la más remota antigüedad han existido en todos los ramos del saber humano, pero á medida que han ido avanzando el progreso y cultura de los pueblos, han desaparecido en su mayor parte, si bien por lo que respecta á las ciencias médicas, es de sentir que en esto se haya adelantado poco, y es que parece que hay cierta tendencia en la humanidad á querer intervenir y penetrar en los problemas más áridos y difíciles de la vida, creyendo que son la cosa más sencilla y natural del mundo. Y no se entienda que yo llamo vulgo en medicina, al que lo es en realidad, sino que muchas personas ilustradas, creen en mil supercherías, y tienen sí cabe más preocupaciones que el más ignorante de todo. Es verdad que de esto tienen la culpa algunos médicos que no están á la altura de su misión, pero la ciencia no tiene nada que ver con los que no lo siguen en sus prodigiosos adelantos.

Daremos cuenta de preocupaciones que reinan en este país por ser las que conocemos.

Asiento.—Se entiende por tal, la acumulación de alimentos sin digerir. En este caso se acostumbra á llamar á ciertas mujeres, que dicen tienen gracia, para que por medio de la mano untada en aceite común, les dé fricciones en el vientre y estómago, con cuyo procedimiento aseguran que han de espeler las sustancias indigestas.

Está fuera de duda que existen indigestiones, promovidas por alimentos sin digerir, especialmente en los niños, y viejos, por falta de masticación; pero que se curen por medio del amasamiento es un error craso, en primer lugar, porque la digestión es un acto casi puramente químico, que puede hacerse hasta artificialmente; y en segundo lugar, como se trata de órganos huecos, con las fricciones, no se consigue más que poner en contacto unas paredes con otras, ocasionando este rozamiento irritaciones en esos puntos, unidas á las que en sí provocan las sustancias retenidas, dificultan como es consiguiente la espulsión al exterior de los materiales indigestos, y en más de una ocasión han dado origen á lesiones difíciles de remediar; por lo tanto lo indicado es si la indigestión radica en el estómago, un vomitivo, y si en el tubo intestinal, un purgante, á no ser que exista en uno ú otro sitio, alguna causa que lo contraindique.

Prohibición de comer carne de cordero en verano.—Hay localidades donde se lleva esto tan á rigor, como sucede en la nuestra, que hasta está consignado en las ordenanzas municipales, y si bien yo prescindí en absoluto de este artículo cuando desempeñé la Alcaldía porque lo creí una necedad, en cambio en muchas partes hay esa preocupación fundada en que en dicha época los corderos se hallan en el período de celo, y las carnes en estas condiciones perjudican á la salud.

Los que así opinan no tienen en cuenta que en muchas partes no existe tal prohibición, ni aquí la hemos tenido durante dicho tiempo, y sin embargo nada ha ocurrido; por otra parte, el estado de celo, no supone más que una sobreexcitación del sistema nervioso cerebral, que no puede ejercer influencia de ningún género sobre las carnes para el objeto de que nos ocupamos, máxime

cuando tienen que pasar por cocción, que aun dado caso contuvieran alguna impureza, esto bastaría para hacerla desaparecer.

Enfermedades de los ojos.—Sucede en estas dolencias tan delicadas de suyo, que en casi todas partes, hay fulano, ó una mengana, con su medicamento especial, con el cual aseguran la curación de todo aquel que lo use.

Con sólo decir que cada enfermedad reconoce su causa, y que á ella ha de someterse el tratamiento, basta para que en buena lógica no pueda admitirse que un mismo medicamento sea el que fuere, sirva para curar las infinitas y diversas enfermedades que dicho órgano puede padecer.

Pichón en la cabeza.—He visto que en algunas localidades existe la costumbre de cuando hay un enfermo grave, y más si padece de alguna lesión cerebral, el colocarle en la cabeza, un pichón vivo abierto por el vientre, y creen que este remedio contribuye á su curación.

No acierto á comprender qué fin persiguen los que emplean este procedimiento, á todas luces ridículo, pues lo más que se les puede conceder, es, que el pobre animal, efecto del calor que despiden en aquel momento, haga las veces de una cataplasma caliente, que no tiene aplicación, ni objeto alguno en los casos de que se trata.

Andrés Collado Pino.

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE CHICAGO (Estados Unidos.)

Los auspicios bajo los cuales ha de celebrarse el gran concurso; el propósito que aquella gran nación tiene de sobrepasar con mucho en colosal grandiosidad á cuantas exposiciones se han celebrado hasta la fecha en todos los países y el despilfarro sin límites de dinero que se disponen á hacer con tal motivo, son circunstancias que hacen prever, que la Gran Exposición Universal de Chicago, ha de ser uno de los acontecimientos de más bulto de nuestro expante siglo con el que la gran República hará un aparte más de su poder, de su progreso y de su inmensa riqueza nacional.

El Consejo Municipal de Chicago, acaba de explanar los terrenos que posee en las deliciosas orillas del Michigan, en donde han comenzado los trabajos preliminares y cuya vasta extensión de terreno mide unos 500 acres ó sean aproximadamente 300 hectáreas de las cuales, 67 serán edificadas.

La grandiosa exposición, tendrá suntuosas construcciones que prometen hacer olvidar las maravillas admiradas en la última exposición de París.

Una de las construcciones que más han de llamar la atención, será la gran torre del agua semejante en su estructura á la torre Eiffel, pero de mayor altura que esta. Dicha torre destinada al abastecimiento de agua de la Exposición, elevará y distribuirá el agua necesaria para una población de quinientos mil almas.

La segunda construcción, de no efecto imponente, será el gran edificio de exhibiciones cuyo clásico estilo y colosales dimensiones harán que parezca microscópica la gran galería de máquinas de la exposición de París.

Al Norte de esta construcción aparece el Museo nacional, inspirado en los más sobresalientes detalles de los Museos de Kensington y Británico.

Siguen entre otros los dos grandes pabellones llamados Colombiano y de las Damas;

en éste habrá de admirarse la sala de Isabel I nuestra católica reina, de la que se eleva magnífica estatua, con la que, al honrar á la ilustre protectora de Colón, nos honran á los españoles.

Al Oeste de estos dos pabellones, una soberbia galería de columnas formando anfiteatro, contendrá los productos escultóricos que se presenten. Este será pues, el palacio de la escultura.

Al Norte y al Sur de esta gradería de columnas, se elevará el «Gran Arco de Triunfo de la América» en bronce y en mármol.—El arco central medirá cien pies de altura, y dará frente á la entrada de la calle del Congreso.

Al Este del Arco una grande avenida que desembocará en el lago, formará un bellissimo parterre de plantas y flores. Al Este de esta línea de construcciones, se elevará la gran explanada que medirá una milla (1,609 metros) y cincuenta pies de largo, ornada de estatuas, cascadas, fuentes y pabellones.

Por último el magnífico puente que se elevará sobre el río Chicago á una altura de ciento treinta pies, tendrá tres arcos midiendo el del centro quinientos pies (152 metros) de largo.

El costo de este puente está presupuestado en tres millones de dollars (60 millones de reales.)

COSAS.

La influencia de 20 francos

Los periódicos suizos refieren de qué modo tan curioso fue tomado por los insurrectos el castillo de Bellinzona, al estallar la revolución en dicha ciudad.

Un caballero, vestido con arreglo á la moda inglesa, se presentó cierto día acompañado de una elegante y distinguida dama y suplicó al guardián que le enseñara el castillo.

El empleado accedió á la súplica del forastero, creyendo que se trataba de un «touriste.»

Al cabo de algunas horas salieron los visitantes, á los que aguardaban en el exterior varios individuos.

El supuesto inglés dió una moneda de 20 francos por vía de propina al guardián, y mientras éste contemplaba absorto el agasajo del extranjero, entraron precipitadamente los que en el exterior esperaban, y poniéndole un revólver al pecho le hicieron entregar las llaves del castillo.

El pobre hombre no tuvo más remedio que resignarse y entregar la desmantelada fortaleza á los revolucionarios de Bellinzona.

Una tarjeta postal

¿Cuántas palabras se pueden escribir en una tarjeta postal?

Para averiguarlo se ha celebrado en Nueva York un concurso originalísimo entre los taquígrafos de los Estados Unidos.

El premio ha sido conferido á un empleado del ferrocarril de Richmond.

Este individuo ha llegado á introducir en una tarjeta postal treinta y seis mil setecientas ochenta y cuatro (36.784) palabras, escritas por medio de signos taquígráficos y abreviaciones de todo género.

Un milagro.

Hace poco ha beatificado León XIII al fraile napolitano Egidio Maria de San Giuseppe, atendiendo á tres milagros suyos, entre los cuales figura el siguiente:

«En el siglo pasado había en Nápoles cerdos, y vacas que pertenecían á los conventos; estos animales paseaban libres por la ciudad, y el alimentarlos se consideraba como una obra buena. El convento, para el cual tam-

bién fray Egidio mendigaba, poseía una vaca tal. Un día no volvió la vaca á casa y se confirmó la sospecha de que hubiera sido robada. Fray Egidio tenía el don de la visión y profecía, de manera que conoció enseguida al ladrón; entró en la tienda del carnicero trasgresor y le echó en cara su pecado, y acompañado del mismo bajó á la cueva donde se encontraban los pedazos de la vaca matada.

Fray Egidio manda entonces extender la piel de la vaca y colocar los pedazos de carne y los intestinos de sus sitios correspondientes; la piel fue juntada, y haciendo fray Egidio, una cruz con su cordón, exclamó: «En nombre de Dios y de su santa Pascuala, levántate, Catarinella.» Así se llamaba la vaca. E inmediatamente ésta empieza á mugir, se mueve y se levanta viva y sana como antes. Entonces fray Egidio, habiendo echado una soga al crayo de la vaca, la lleva otra vez al convento.»

Advertimos al piadoso lector que lo transcrito es copia del extracto de las actas oficiales que se conservan en el Vaticano relativas á las últimas beatificaciones.

Variedades.

AMOR Y MÚSICA

Por Domitila hecho un lila
estoy desde que la vi,
y nunca me dan el sí
los labios de Domitila.

Mi porvenir tornan negro
de sus ojos los enojos,
y eso que tiene unos ojos
que miran siempre en allegro.

Si á contarle voy mi mal,
desentonada asegura
que mi amor y mi ternura
son música celestial.

Y por más que la insinúo
que la quiero tanto y cuanto
oye mi amoroso canto
sin querer hacerme el duo.

En vano piedad le pido
de hinojos puesto á sus piés
pues su genio tiene tres
bemoles y un sostenido.

De su amor en la función
no paso de partiquino,
y por eso estoy que trino
y me sobra la razón.

Con tanto compás de espera,
como no cómo ni duermo,
es fácil que caiga enfermo
y hasta es fácil que me muera.

A la par que mi pasión
va recorriendo la escala
su desdén, hala que hala,
va subiendo el diapason.

Y por mi de jano insano
en lucha eterna viviendo
su rigor sigue en prescenda,
y su piedad en piano.

Por lograrla conmovier,
mis suspiros serenata
le dan, y lo oyó la ingrata
como quien oye llover.

Pero ni aun así mi anhelo
podrá su desdén rendir,
pues mi asedio ha de seguir
en constante ritornello.